



# ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO  
DE PLANIFICACION  
ECONOMICA Y SOCIAL

## PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento CDA-37

ENTRE LA SOCIEDAD Y NATURALEZA ☆/

Ramiro Subirá Badós ☆☆/

☆/ El presente documento se reproduce exclusivamente para uso de los participantes de cursos del Programa de Capacitación. Madrid, España, julio 1983.

☆☆/ El autor es Licenciado en Ciencias Físicas y trabaja como coordinador de Capacitación en el Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales (CIFCA).

(I/30708)  
RS/cp

83-7-1123



## I

Creemos poder afirmar, sin temer a equivocarnos, que en estos momentos existe una general tendencia a considerar "la naturaleza" como algo, al menos, atractivo que se debe mantener, ("conservar" es la palabra), si no recuperar. Por todas partes oímos sobre la necesidad de proteger el "sustento físico y biológico en el que descansan nuestras vidas y actividades". No obstante cuando profundizamos más sobre esta tendencia, observamos en primer lugar que está mucho más desarrollada en los países considerados como ricos que en el resto, en los que estas preocupaciones aparecen muy escondidas y difuminadas frente a otros problemas mucho más acuciantes para el desarrollo del hombre e incluso para su propia supervivencia.

Los elementos que entran a formar parte de los diferentes análisis en cada una de las situaciones varían según sean los motivos que han inducido a realizar los estudios. Así van apareciendo factores como la población, los recursos, la tecnología, la industrialización, etc., que sucesivamente se mueven desde lugares de privilegio a secundarios, según sea la habilidad o la realidad en su cuantificación. Hacemos cálculos "casi exactos"

todo ello apelando al temor a la desaparición no sólo del hombre como especie sino de todo rastro de vida, e incluso de mate ria, de nuestro planeta.

Pero, cuando analizamos el momento de los diferentes componentes sociales contemporáneos, vemos con cierto estupor como en su gran parte están en esa situación que se anuncia como futura y, lo que es más patente, que así han estado, vivido y sufrido desde su aparición, o al menos desde que se tienen noticias históricamente comprobadas. La pervivencia de lo humano, puesta como señuelo para todos, tiene todos los visos de asegurar la permanencia de unos privilegios.

En estos momentos en los que el hombre ha alcanzado su mayor fondo de autonomía y en los que es capaz con sus decisiones de cambiar por completo la estructura natural de su habitat, es cuando se está apelando a uno de los sentimientos o mejor dicho características de cualquier especie viva; la seguridad.

Toda especie tiene sus propias normas de identificación que le permiten determinar si el objeto situado en su proximidad pertenece o no a su misma clase, lo que provoca una distinta reacción y actitud, adoptando posturas de conciliación o agresión (o huida) en su caso.

Desde los primeros momentos de su venir al mundo, cada especie y cada individuo dentro de ella, debe aprender a acomodarse a un entorno diverso, y a menudo hostil, a una serie de elementos que "entran" en su vida con diferentes actitudes y con los que necesariamente tiene que tratar. De este trato, con sus concesiones y exigencias, van surgiendo un determinado número de elementos que configurarán su mundo inmediato y que, en continuo intercambio de acciones y reacciones, constituirán la esencia, el carácter proprio de cada individuo y de cada especie.

Nace así el concepto de medio ambiente como "el conjunto de elementos de todo tipo, en, y con los que un determinado ente tiene

que "estar". Entendiendo el "estar en su acepción funcional de "atribuir al sujeto una manera circunstancial de vivir (1).

## II

Esta definición de medio ambiente nos lleva, al incluir el conjunto de elementos de todo tipo, a diferenciar al menos dos grandes grupos cualitativamente diferentes: elementos que constituyen y conforman el espacio de "lo ajeno" y los que conforman el espacio propio de cada especie, "lo interno".

Uno y otro van variando según el sistema de referencia empleado en cada caso, es decir, cada especie, y dentro de ella cada familia y cada individuo están afectados por un particular medio, de tal forma que desaparecen muchas de las cosas que a primera vista creíamos obvias, surgiendo únicamente aquellos factores que en él inciden e influyen.

En este momento, nuestro interés es el hombre y, para no complicar más las cosas, partiremos de los dos grandes universos en los que está inserto: Naturaleza Y Sociedad, que van a moldear y determinar su forma de "estar", su medio ambiente y en definitiva su forma de "sentirse" y de "ser".

Cuando movidos por la "expulsión a teorizar" nos acercamos a los conceptos básicos, nos encontramos con que el concepto de Naturaleza no está determinado sino por "aquello que no es" ocupando un dominio, una zona intermedia situada entre la

./.

---

(1) R. Subirá. Medio Ambiente y Comunicación Social. Opiniones N° 1. Comunicación Social. CIFCA 1982.

materia y el artificio, entre el azar, considerado como indife-  
rente a cualquier principio y cualquier ley, y la contingencia de  
las producciones humanas. Es así como aparecen tres grandes rei-  
nos: artificio, naturaleza y azar, cada uno con sus correspondien-  
tes tipos de efectos, estando el *natural* designado por un conjun-  
to de actuaciones que trascienden la inercia (efecto material) y  
es ajena, al mismo tiempo, a los efectos de la voluntad humana.

"La naturaleza es ante todo, principio, lo que excluye que  
el dominio de las existencias consideradas como naturales  
pueda no proceder de algún principio. Por lo demás el ar-  
tificio no se opone a la naturaleza sino en cuanto es tri-  
butario del azar, al reintroducir en la existencia, al  
igual que el azar, una instancia aleatoria: no como iner-  
cia material sino como riesgo. Riesgo glorioso quizá, por  
que es el distintivo específico del poder humano sobre la  
naturaleza, pero riesgo peligroso: el hombre está armado  
de un imprevisible poder de intervención que le permite si-  
multáneamente consolidar y arruinar las construcciones na-  
turales. El hombre reintroduce, por un ligero aumento de  
poder, cuyo nombre es libertad, un elemento de incertidum-  
bre que la naturaleza, por su conquista sobre la materia  
había desterrado y conseguido tachar del mapa de las exis-  
tencias" (2)

Por tanto, la naturaleza ocupa el lugar del orden y la necesidad  
entre dos situaciones de incertidumbre y azar, y es esta "neces-  
idad natural" la que, por trascender a todas las otras formas de  
necesidad, la del azar, confundida con su propio hecho y la huma-  
na, lógica y arbitraria, ocupa el lugar del orden y contiene en  
sí la idea de principio.

Cuando observamos como y de qué forma crece una planta, apa-  
rece muy claramente la existencia de una "calidad dinámica" per-  
fectamente destacable y distinguible, tanto de la mera inercia

---

(2) C. Rosset. La antinaturaleza. Ed. Taurus. Madrid 1974.

propia de la materia, como de la creatividad humana, rápida y prolífica, pero ausente de todo desarrollo existencial. No obstante cuando, deteniéndonos en un análisis exclusivo de la naturaleza sin un sistema referencial ajeno a ella, esperamos su respuesta, ésta no se produce de modo claro y permanente sino que aparece y desaparece disfrazada de apoyo, necesario y eficaz, a todos los temas propiamente humanos. Es cuando preguntamos al espíritu, a la libertad, a la creatividad cuando la naturaleza se hace patente como necesidad para dotarlos de trascendencia. Nada trasciende si no es sobre alguna cosa que está permanentemente dando la medida de nuestras acciones.

### III

Sin entrar en la discusión sobre la primacía y el origen de lo humano, de lo artificial, bien considerándolo como una prolongación de la naturaleza, que podrá mejorar o degradar, pero en cualquier caso sin conseguir jamás la producción de creaciones puramente autónomas o bien considerar a la naturaleza como un caso particular y concreto del artificio, parece ser generalmente admitida la existencia de diferencias suficientes como para poder deslindar su estudio, al menos dentro de los esquemas culturales propios de nuestro ámbito. Existen tres reinos -materia, naturaleza, artificio- cada uno de ellos con sus efectos específicos, y que conforman nuestro entorno, aquello con lo que tenemos que tratar.

Sin embargo, hasta ahora, no ha hecho aparición uno de los elementos básicos para entender la actual relación y situación de cada uno de estos reinos antes mencionados. Me refiero a "lo social", al conjunto de acciones y manifestaciones que aparecen y tienen lugar cuando "lo humano" se relaciona entre sí, al resultado de lo que se ha dado en llamar "con-vivencia".

Lo social, por lo tanto, participa de características específicamente humanas, al estar basado y ser consecuencia de pensamientos y acciones del hombre, pero no es esencialmente humano puesto que carece de una de sus premisas fundamentales como es la de poder identificar claramente al agente, responsable y autor de aquello que produce, y que crea como resultado de un acto de libertad. Los hechos sociales son permanentes Fuenteovejunas donde *todos y nadie* son los protagonistas y donde no tiene porqué existir sino una mera convención para ser instaurados al mismo tiempo como actores y vigilantes del quehacer humano.

Ortega y Gasset, para quien los hechos sociales constitutivos son usos, los caracteriza por estos rasgos:

- 1°.- Son acciones que ejecutamos en virtud de una presión social. Esta presión consiste en la anticipación, por nuestra parte, de las represalias "morales" o físicas que nuestro contorno va a ejercer contra nosotros si no nos comportamos así. Los usos son imposiciones me  
cánicas.
- 2°.- Son acciones cuyo precioso contenido, esto es lo que en ellas hacemos, nos es ininteligible. Los usos son irracionales.
- 3°.- Los encontramos como formas de conducta, que son a la vez presiones, fuera de nuestra persona y de toda otra persona, porque actúan sobre el prójimo lo mismo que sobre nosotros. Los usos son realidades extra-individuales o impersonales. (3)

A la vista de esto, ¿Cuál es la razón fundamental por la que los hombres construyen todo ese entramado social de usos y normas y por qué están dispuestos a soportar sus presiones y su irracionalidad? Casi exclusivamente, para conseguir aquellos niveles de

---

(3) Ortega y Gasset. El hombre y la gente. Ed. El Arquero. Madrid 1972.

seguridad necesarios para que su "estar" entre lo natural se minimize hasta el punto que le permita realizar sus actos propiamente humanos y por otra parte poder prever el comportamiento del resto de los individuos, es decir despersonalizarlos. Ejemplo muy claro de este último punto es la relación actual entre vecinos en un bloque de apartamentos, donde se convive con personas de las que no sabemos más que datos espaciales ("el del quinto derecha") o meramente formales (ese "moreno con gafas que lleva una cartera") y con las que nos sentimos seguros e incluso protegidos.

#### IV

Con la formación de "lo social" los primitivos tres reinos -azar, naturaleza, artificio- se han visto incrementados, por lo que lo propiamente humano se encuentra ahora emparedado entre dos mundos -ajeno uno y propio el otro- que a un mismo tiempo lo coarctan y posibilitan.

Si bien ambos mundos tienen orígenes distintos, e incluso contrapuestos -la naturaleza inicialmente nos está dada, lo social es un logro humano- poseen características similares. Una de las más evidentes es la idea de "principio" subyacente al cual debe el hombre condicionar parte, si no todo, su comportamiento. En su relación con la naturaleza, el hombre ha buscado siempre desvelar su funcionamiento tratando de encontrar leyes que le permitan desentenderse de ella y, gracias a poder prever su comportamiento, lograr adelantarse y reaccionar frente a los hechos naturales.

La forma más eficaz de lograr este conocimiento de lo natural como forma de ser sujeta a invariantes es lo que se denomina método científico, mediante el cual, el hombre, alejándose y no

sintiéndose participe de los fenómenos que ocurren en su derredor, interroga buscando analogías y repeticiones que, superando las diferencias singulares, uniformen los hechos y los objetos motivo de su estudio.

Haciendo gala de una gran eficacia y productividad, pero en ningún caso de ingenio, al mismo tiempo que trataba de desvelar los "secretos" de la naturaleza, iba instituyendo toda una serie de principios, normas y usos en cuya implementación no aparecen, por regla general, ningún rasgo de raciocinio, sino que se basaban en una imitación bastante grosera de cualidades y características típicamente naturales. Mediante la estructuración social, el hombre adopta y adapta de la naturaleza únicamente aquello que cree haber logrado desvelar y que constituye lo más elemental de su acción, lo uniforme.

Es en demasía pretencioso titular lo social como una "meta-naturaleza", pues lejos de estar por encima, únicamente logra aparecer como una máscara carnavalesca pretenciosa y absurda.

Conseguir la seguridad no era un fin, sino únicamente un medio para poder desarrollar todas las posibilidades que ofrecía lo artificial como intrínsecamente humano. Es por mor de la seguridad por lo que el hombre ha sacrificado aquello que le caracterizaba como tal, su capacidad y posibilidad de creación, de ejercer su libertad y de elegir o no entre alternativas.

## V

Lo social, transformado en Poder, se ha consolidado como un generador de violencia, simbólica y física, que todo lo uniforma y desordena, es el fenómeno de la "mayusculización" que todo lo contamina: la Industria contamina el medio físico lo mismo que la

Cultura lo hace en el intelectual. Fenómeno que arranca su fuerza de un entorno que queda de esa forma marcado y polarizado. Lo importante ahora es definir y no decir, normalizar y no usar, saber y no entender. Lo singular se transforma en excepción y a la manera del método científico sus preguntas no esperan respuestas sino confesiones y sus actuaciones transforman las sutilezas aleatorias y cambiantes de los individuos en símbolos universales pletóricos de intransigencia. Todas las particularidades culturales, raciales, sexuales, quedan perfectamente situadas y acopladas dentro de la Cultura, el Derecho, la Universidad, el Estado, o la Política.

En palabras de Rubert de Ventos, "la revolución sexual hecha sex-xhop o 'economía libidinal' de profesores de filosofía, la revolución local o étnica, traducida como regionalización burocrática, y la femenina hecha 'Año Internacional'". De nuevo el orden simbólico del poder viene así a fijar y clausurar, a satisfacer y a codificar". (4)

Incluso lo que se consideraba como no deseable ha encontrado una justificación y calificativo que lo introduce en el lugar "adecuado", así se transforma la promiscuidad en Tolerancia, el escepticismo en Ecumenismo, la insensibilidad en Versatilidad.

"Si todo lo apreciamos y degustamos es, pues, porque, antes, todo lo hemos homogeneizado, elevándolo a la categoría de estilo, de etapa, de símbolo, de precedente, culminación o superación de algo que se deja comprender por nosotros. Todo lo podemos asimilar ni más ni menos porque no nos dejamos seducir por nada en particular, y en cada cosa no hacemos sino patrocinarlos a nosotros mismos: nuestra capacidad de seguir el curso, de clasificar" (5)

---

(4) Rubert de Ventos. Ensayos sobre el desorden. Ed. Kairós. Barcelona, 1976.

(5) Rubert de Ventos. Consumo e inflación cultural. La Revista de Occidente I. 1980, Madrid.

## VI

Emparedado entre lo natural, de donde siempre trató de salirse, e introducido en un medio social cada día más estrecho y normalizado, el hombre, como ya señala T. Kuhn respecto a las crisis científicas, "se vuelve hacia el análisis filosófico para buscar en él un procedimiento que resuelva los problemas de su propio ámbito". Así es como va naciendo todo un movimiento que inicialmente evita, consciente o inconscientemente, su estructuración científica, (para no caer en la normalización simbólica que critica), concretándose y polarizándose hacia acciones, más o menos sistematizadas, de grupos pequeños generalmente de jóvenes -y no de clase- que manifiestan su desaprobación ante la violencia sistemática -física y simbólica- a la que se ven sometidos.

De estas acciones aisladas va a salir toda una serie de intentos teóricos con diferentes connotaciones -ecologismo, pacifismo, etc.- según lo exija la provisionalidad y coyuntura de los acontecimientos.

Una vez más, el hombre trata de ir rompiendo los lazos que le son impuestos sin que exista su participación directa. En la actualidad, raramente sentimos que nuestras acciones tienen un valor claro, pues nos damos cuenta como cada esfuerzo individual ha perdido su necesario carácter personal, para constituir un acto mecánico, programado, animal, que en ese momento es repetido por millones de otras gentes en lugares y situaciones próximas y lejanas. La pseudonaturaleza construida por lo social, ha traicionado su fin primordial, que trataba de alejarnos de los "principios naturales".

para transformarse en un nuevo factor -muy eficaz- de animación en su más profundo y siniestro sentido de eliminación de alternativas de actuación. Ha nacido así un nuevo instinto, el "instinto social" que a la manera del genotipo animal nos conduce al "comportamiento más favorable para nosotros". Hemos pasado del malestar de la jungla al malestar del aeropuerto donde todo se anticipa a nuestros deseos y donde "se nos presenta una realidad cosmética donde cada objeto es *public relations* de sí mismo, un mundo que no tenemos tiempo ni ocasión de entender, diseñado (científicamente) para su inoculación en nuestros sentidos". (6)

Todo cuanto apunta hacia una explicación del comportamiento y las causas de la protesta, lo hace en nombre de un proceso de desnaturalización del hombre y de un desprecio de lo natural, habiéndose olvidado su lugar de procedencia y su colocación en la escala evolutiva. Nuestra impresión es justamente la contraria; no es su desarraigo de lo natural lo que le mueve a rechazar lo social-postindustriado o no- sino precisamente su repugnancia innata a ser manipulado "naturalmente", a ser considerado como un elemento de una nueva fauna social, donde, a la manera de la naturaleza, todo está previamente determinado por leyes que, eliminando todo grado de contingencia -a no ser productora de monstruos- impide la salida. Aquello que antes estaba determinado por los mitos o por las religiones y cuyo cumplimiento era potestativo del individuo al estar basado en las creencias, ha sido racionalizado, por lo que "no existe razón" para no obligar a hacerlo.

La vuelta a la naturaleza preconizada por las organizaciones que se han formado como respuesta a la presión social uniformada, no habla de una naturaleza "salvaje" sino una naturaleza "ecológica", racional, científica, pero al mismo tiempo y paradójicamente anti-social, donde el individuo pueda recuperar su capacidad de creación

./.

---

(6) Rubert de Ventos. Op.cit.

y artificio sin tener que enfrentarse a una relación "demasiado natural"

Estimamos que es necesario tener siempre presente nuestra situación intermedia entre dos sistemas de organización que no podemos dominar: la naturaleza que tanto macroscópica como microscópicamente nos muestra sus misterios y la sociedad naturalizada burdamente mediante leyes, que -como escribía Freud- no están para prohibir al individuo la injusticia, ni para abolirla, sino porque pretende monopolizarla. El hombre debe tener permanentemente alguna pizca de barbarismo que le impulse a criticar toda imposición pretenciosamente, verdadera y caprichosamente instituida, por eso es refrescante observar que frente al agresivo ejecutivo medio de pelo cortado a cepillo, está su hijo "con los cabellos largos como indios, vistiendo prendas con profusión de colores, que toca el sitar asiático, lee textos budistas o libelos leninistas y consigue muchas veces (como ocurre en toda descomposición de los imperios) conciliar a Hesse, el zodiaco, la alquimia, el pensamiento de Mao, la marihuana, etc."(7)

---

(7) U. Eco. La Edad Media ha comenzado ya. Alianza Editorial, Madrid 1974.



